

EL NOMBRE DE ISABEL.

CAPITULO II.

Poco despues, un moro de pequeña estatura, envuelto en una marlota amarilla y cubierta la cabeza con un turbante de casco de acero, bajaba la escaera de caracol de la torre Bermeja de la Alhambra: la luz que llevaba en su mano izquierda iba, progresivamente mostrando su brillo por cada una de las hendiduras que cubrian los arabescos, que adornaban el muro dando entrada al viento: al llegar á las almenas que defendian el primer cuerpo de la torre, el moro sacó la luz en el espacio y la movió dos veces en el aire, diciendo: ¡El la verá!

En uno de los torreones del Albaicin giró otra luz por un momento en el aire en rápido círculo, y el moro alegre, porque hay alegría en la desesperacion, exclamó: ¡La ha visto!

Bajó la escalera, estremeciéndose como de remordimiento al atravesar el patio de los leones, cruzó un jardín, y por una puerta pequeña salió fuera del recinto de la fortaleza: bien pronto se perdió en las tortuosas calles.

Otro moro era el que desde el torreón del Albaicin habia contestado á su señal, y apenas lo hiciera, habia bajado á uno de los aposentos de lujo oriental de aquel castillo: ¡Traidor dos veces, sanguinario, cobarde y parricida!... dijo con voz profunda al ceñir en su cinto una daga: ¡mis canas han sido ultrajadas por tí; en tu venganza y celos cercenaste los cuellos de mis hijos! ¡por el santo profeta! ¿querrás probarme que eres rey todavía?... Bien podría yo, que aún hay fuerza en mi brazo, vengar en tí lo pasado y pagarte traicion por traicion.... ¡Pero no!..... olvidémosle á él para pensar en Granada: bien puedo tener confianza en un enemigo cuando necesita de mí. Y alcanzando una llave que estaba colgada entre dos cimitarras, bajó despacio la escalera y entró en el jardín que estaba al pié del torreón opuesto.

—¿Ves, Blanca, ves esas luces? decia Diego á la doncella en el momento que las dos aparecieron en el aire: pues bien; aquella, la de la Alhambra, es la señal del postrer esfuerzo de Boabdil; la nueva infamia que hace un rey cobarde en el último día de su reinado: la del torreón de este mismo castillo es la del padre de los mas apuestos Abencerrages, que en la agonía de su patria, que va á morir mañana, olvida esta noche al que asesinara cobardemente á sus dos hijos; esta luz es la respuesta que dá Bulcacin Mulch á un rey sin poder y sin fuerza: y estos dos hombres, que se odian de muerte, el uno por ser monarca y tener que avergonzarse de un vasallo, y el otro por vasallo y no poder vengarse del monarca, van á verse esta noche y á concertar el modo de salvar á Granada: Boabdil le aparenta amistad, porque lo necesita: Bulcacin perdona porque la patria muere y á pesar del convenio que ya han hecho con los reyes de Castilla, tratan á costa de su fé de conservar el reino: es preciso que oigamos su resolución y sus medidas: es menester oponerles plan á plan, ardid á ardid, y perfidia á perfidia: bajemos al jardín, que allí deben reunirse: este era mi secreto, Blanca.

—¿Pero crees tú, repuso Blanca con dulzura, poder oír impune los secretos y la conferencia de esos dos hombres, temibles los dos..... y cada uno de ellos vengativo y tirano?

—Escucha, Blanca, respondió Diego: acuérdate hace siete años de aquel hombre que naufragos los dos, nos dio asilo en su casa, partió con nosotros su pobreza y nos proporcionó los medios de volver á Castilla.... acuérdate cuando hace un año nos cautivaron los paganos; recuerda aquella escena de sangre y mortandad.... dime, ¿por evitar una igual, no te armarías de valor y tendria fuerza tu mano para defenderte?

—Sí, sí!..... respondió Blanca.

—Pues, de nosotros pende esta noche la vida de aquel hombre, porque si no cae en poder de los cristianos la ciudad, el sentimiento de ver irrealizable su empresa le costará la vida: mas de diez mil esclavos cristianos aguardan la libertad con la conquista, y si Granada no se rinde á pesar del convenio, todos serán degollados en venganza de los rehenes que están en el campo cristiano.... ¿comprendes bien? Boabdil quisiera rompiendo su fé y manchando su nombre, que los cristianos todos cayesen en espiacion de la ciudad rendida.... Este es el porvenir, Blanca; tinieblas y horrores y esclavitud ó muerte, ó gloria y felicidad y triunfo y prez y fama.... Si somos descubiertos..... al rey lo mato yo..... le temerás tú á un viejo?

Procuraré imitarte; respondió Blanca exaltada.

—Pues si fuese así, muerte á los dos, y mañana entrarán en Granada los cristianos: si no oigamoslos bien para oponernos á sus arterias: exclamó Diego con el entusiasmo del valor y la fé.

—¡Diego, Diego!.... si fuéramos á morir esta noche.... le dijo al oído Blanca.

—¡Entonces Dios nos unirá en el cielo! respondió Diego pausadamente, en voz alta, fija su vista con un sentimiento sublime en el firmamento y besando la cruz que formaba el mango del puñal; un momento despues, los labios de Blanca, cuyos ojos estaban elevados al cielo, se movieron en oracion profunda, ó pidiendo perdón ó dando gracias. Los dos estaban de rodillas.

—Vamos, Blanca, vamos ya, dijo levantándose: que nuestro paso sea silencioso como el del tigre, y si nos descubren, sean nuestros golpes seguros como la mano de Dios.

Y los dos entraron en el jardín antes que hubiese llegado Bulcacin, que debiera atravesar de uno á otro extremo de aquella mansion, testigo de cuatro siglos de gloria mahometana, palacio y fortaleza á la vez, donde gemian esclavos y cantaban sultanas, donde habitaban el guerrero y la odalisca, donde se dejaban los aqueceles para abrazar la alarga, y seguian sin cesar las zambras al combate.

CAPITULO III.

Habia en el centro del jardín un cenador, cuyo aspecto exterior, rústico en extremo, y rodeado de arbustos fragantes y vistosas enredaderas, contrastaba con el lujo con que se ostentaban dentro las alfombras de Persia, los cogines de cachemira y los perfumes de Arabia. Este debía ser el sitio de la conferencia de los dos moros. Blanca y Diego, ocultos entre las enramadas, que formando una cortina de verdura y flores, daban á la ventana sombra y perfumes de día, oscuridad y frescude noche esperaron con impaciencia su llegada: poco tardó en dejarse ver Bulcacin entre las sombras, aproximándose con la solemnidad del hombre que va á sacrificarlo todo por conseguir un fin cuya resolución es inmutable, y que como la añosa encina del bosque, podrá troncharse á la fuerza del viento, pero no hay poder en el mundo que la sepa doblar: llegó al cenador, abrió su puerta con la llave que tomara poco antes, y esperó: por el otro extremo del jardín se adelantaba otro hombre: era Boabdil.

Cruzó el anciano los brazos sobre el pecho, inclinó la cabeza, pasó el rey y Bulcacin le siguió cerrando tras sí la puerta. Silenciosos, inmóviles, misteriosos permanecieron los dos un grande espacio: porque cada uno sabia que el otro lo odiaba, desconfiaban mutuamente, y debian tomar un partido que los salvase á ambos.

Boabdil al fin rompió el silencio, diciendo con el énfasis que á los moros les legaron los árabes: ¿porque están sellados los labios del fiel Bulcacin, cuando su rey viene á escuchar las palabras de su boca, que son sabiduria? Si está escrito en el libro de Dios que se pierda Granada, al cumplirse el convenio, los infieles entrarán en la ciudad: Bulcacin será esclavo..... Boabdil huirá..... Dijo estas palabras el rey con el acento de un hombre que va á morir, y conoce que no puede salvarse, pero que desea y espera su salvacion.

Bulcacin sin levantar los ojos del suelo, aunque en la oscuridad mal podian verse, dijo como quien manifiesta su última resolución: el tigre es mas fuerte que el hombre, pero el hombre lo aprisiona con lazos.

—Has hablado bien, Bulcacin, como fiel y buen creyente.... exclamó Boabdil levantándose y blandiendo su puñal con furor: son mas fuertes que nosotros, pero nosotros los aprisionaremos, has hablado bien: es preciso romper el convenio celebrado, que, pongo al Profeta por testigo, nunca lo aprobó mi corazón: fué un medio de ganar tiempo y no mas: es preciso rompelo: pero dame tu consejo; con un pueblo que clama por mi muerte, con soldados que se niegan á obedecerme y amenazado por todas partes.... ¿qué puedo hacer?

Y el rey lloraba.... por eso su madre misma lo maldijo, y los guerreros le llamaron mujer, y las mujeres le llamaron esclavo; por eso sus enemigos lo trataron de cobarde, y su nombre está manchado con el epíteto de infame.

—¡Cobardes, Boabdil! le dijo Bulcacin pudiendo apenas reprimir su desprecio: el que ha vivido como tirano, que seña al menos morir como valiente: hablad al pueblo y á las tropas: nombradles á Granada, y os escucharán; decidles que van á perderla y llorarán de rabia; ofrecedles que podeis rescatarla, y se armarán en su defensa.....

—No, que maldicen mi nombre, y responden á mis palabras con denuestos, y arrojan las cimitarras al suelo cuando les digo que las claven en el corazón de los enemigos: ya nadie me obedece. Por eso te he buscado á tí, porque á tí, Bulcacin, el pueblo te venera, el ejército te ama, tú los has guiado en mil combates: oye, oye y olvidalo.... le dijo Boabdil agitado: la palabra que mas escitará su perdido valor es ¡muerte á Boabdil!

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

El jueves continuó el teatro de la Cruz sus funciones, que habian estado suspendidas por las arbitrariedades del juez Fiol. Se cantó *Maria di Rohan*, que es la ópera que ha causado fanatismo en esta temporada, y que, á pesar de haberse oído tantas veces, dió entrada llena. La Tossi y Guasco estuvieron admirables como siempre y fueron llamados á la escena.

Se está ensayando con orquesta el *Juramento*, en que hará su primera salida la señora Rafaelli.

Sabemos con sentimiento, que á pesar de hallarse ya concluida la ópera del señor Saldoni, titulada *Boabdil*, no puede cantarse en español, como este distinguido compositor y el jóven poeta don Miguel Auriol, autor del libreto, deseaban. Creemos, sin embargo, que ya que en los teatros no puede cantarse así esta hermosa *partitura*, que debia servir de ensayo para formar una escuela lirica esencialmente nacional, no dejarán de oírse sus principales piezas en alguna sociedad de Madrid, á fin de que se conozca de lo que son susceptibles los armoniosos acentos de la lengua castellana. Pero el maestro Saldoni, mas celoso que ningun otro por el esplendor de su trabajosa carrera, y decidido á hacer todo género de sacri-

ficios cuando media el interés del arte y el bien adquirido nombre de los que en España con tan escasa recompensa le cultivan, ha pagado la traducción del mismo libretto al italiano, merced á lo cual podrá el público dar su fallo sobre esta composición, que no dejará de atraer alguna corona mas sobre la frente de su modesto y laborioso autor.

«Tenemos en Milan al tenor Unanue, insigne artista, quien despues de haber cantado con un éxito brillante en varios de los principales teatros de España, ha sabido grangear vivamente nuevos aplausos en el Imperial Teatro Italiano de San Petersburgo al lado del célebre Rubini. A lo que nos han afirmado, el tenor Unanue posee una de las mas bellas y mas estensas voces que se conocen, y canta cual se puede aprender á cantar en la escuela de Rubini.»

«Pedro Unanue. Este intetigente primer tenor, compatriota del célebre García que gracias á la prevision y perspicacia de la empresa del Imperial Teatro Italiano de San Petersburgo, animada por las noticias lisonjeras que tocante á su mèrito le habia dado el ilustre Rubini fué contratado en España, acaba de terminar sus honrosos compromisos al lado del primer tenor del mundo, y se ha venido á la patria del canto. En honor de Unanue solo añadiremos que en las óperas cuyo desempeño le ha sido confiado, no solamente ha agradado, sino que ha obtenido las mas triunfosas ovaciones en treinta y ocho representaciones de las ochenta cerca que se habrán ejecutado desde octubre hasta el Carnaval en San Petersburgo. Esto debe aventajar al egregio cantante en la opinion pública mas que cualquier pomposo encomio, y debe prevenir á los empresarios de nuestros teatros mas visibles que en Unanue hallarán un cantor de grande orlamente y recurso para sus compañías.»

BOLETIN ESTRANJERO.

El cura de una aldea toscana tenia un perro á quien queria mucho. Habiendo muerto el perro el cura lo enterró en el cementerio. El obispo que no ignoraba que el cura era rico, lo hizo venir con el objeto de imponerle buena multa. El cura conocia muy bien el caracter del obispo, y fué á verle llevando consigo cincuenta doblones: el obispo amenaza al cura con un castigo muy severo por profano é impío. «On si supierais, monseñor, cuanto ingenio tenia ese perro, convendrais conmigo que bien merecia ser enterrado entre los hombres. Ha dado muestras de ello durante su vida y mas aun en su muerte. ¿Qué ha hecho pues? dijo el obispo. Ha hecho testamento, y sabiendo que no erais muy rico, os ha legado estos cincuenta doblones que traigo. El obispo aceptó la parte de la herencia, aprobó la sepultura y absolvió al cura.

Escriben de Pontoise de 12 de mayo: Ayer a cosa de las diez y cuarto de la mañana, se oyeron dos tiros sucesivos en la casa de los esposos Denis Martin situada en la calle principal de la ciudad. Era la hora en que los habitantes iban á la iglesia. Aun no se sabia el motivo estas descargas, cuando de repente ven asomarse á Martin á una ventana del primer piso, profiriendo a gunos gritos inarticulados, y cortarse la garganta agitando convulsivamente su mano derecha armada de un cuchillo. La sangre que corria á borbotones inundaba la pared y el suelo. Durante algunos momentos, permaneció asi de pie, con el cuerpo inclinado hácia la calle, expuesto á las miradas de los aterrados transeuntes, en seguida le ven replegarse y desaparecer. Su desgraciado padre á quien la casualidad condujo al sitio, se esforzaba en inútiles súplicas: «Detente, Dionisio, detente» ¿qué estás haciendo? Lánzase a gunos á la puerta y la hallan cerrada y atrancada por dentro, pero introducense por medio de una escalera apoyada en la ventana. Martin, acurrucado en un angulo de corredor, conservaba aun el cuchillo en su mano crispada sin dar señales de vida. A su lado estaba su escopeta de dos cañones, cuyas balas se veian clavadas en el techo.

A esta escena espantosa habia precedido un crimen abominable. Acuden á la alcoba, y retroceden todos de horror á la vista del cadáver mutilado de la muger de Martin, tendido en su cama. Una enorme herida taansversal hecha con una cuchilla de picar carne hallada cerca de la victima, la divide profundamente el rostro hasta el punto de no conocerla, otra herida de hombro á hombro la corta la parte superior del pecho, de sus entreabiertos párpados parece que se escapa aun una mirada suplicante. El lecho y suelo estan cubiertos de regueros de sangre. todos se pierden en congeturas sobre las causas de semejante acceso de frenesi.

A eso de las ocho, la criada de Mr. Prevost habia notado desde su cuarto á la esposa de Martin bajar al patio, y oyo á su marido decirle: «vuelvete á la cama; despues que limpie los caballos, te llevaré tu café.» Mas tarde, como á las nueve y media al ir á la iglesia, vió á Martin tranquilo cerca de su puerta, que le pidió un polvo de rapé. En el intervalo, fué á echar un trago en la tienda inmediata; su aspecto no indicaba agitacion alguna.

Martin solo tenia veinte y ocho años, y su mujer iba á cumplir veinte y seis. Siete años hace que se casaron y dejan cuatro hijos pequeños. A pesar de la conducta del marido, gozaban de comodidades, y su comercio de leche prosperaba.

Al amanecer, Fleury Monteller comprende que su madre ha muerto y que él la ha muerto. Vase inmediatamente á casa del maire acusando á los diablos equ le han hecho cometer este crimen espantoso, y pide que lo lleven á la iglesia para que los conjuren y le absuelvan.

El maire, lejos de oponerse á esta resolucion, le conduce el mismo á la iglesia de San Pedro, en Saint-Chamond. Algunos vecinos fueron á avisar entretanto á la gendarmeria de lo que pasaba, la cual se apoderó al momento del desgraciado, que ya habia recibido en su persona una herida mortal segun los facultativos.

—Hacertanto tiempo que no se oia hablar de la famosa serpiente de mar, que casi todos la creian muerta y olvidada. Hé aquí algunos periódicos americanos que la exhuman haciéndola volver al agua para recreo y diversion de papa-moscas y naturalistas. Leemos en el Correo de los Estados Unidos del 19 de abril.

Una correspondencia, procedente de la mas respetable autoridad, y fecha en Cabo May, 13 de abril, anuncia la reaparicion de la serpiente de mar, objeto de tantas verdades y cuentos contradictorios. El mónstruo se ha vuelto á ver repetidas veces por varios habitantes del Cabo May; tiene de 20 á 24 metros de largo y cerca de 3 de diámetro, la piel enteramente negra y lanza de cuando en cuando un fuerte chorro de agua, á mucha altura, el cua no parece que sale de su cabeza, sino de una escrescencia colocada encima de ella, á cerca de un tercio de longitud total. Escriben que algunos habitantes de dicho punto han resuelto apoderarse de ella á todo trance ofreciéndose á competencia para contribuir á esta pesca tan atrevida.

Quizás haya que colocar en la misma catagoria que la serpiente del mar la noticia siguiente, que viene de la América del Sur.

Un magnifico cometa, mas hermoso que el del año 1843, ha sido descubierto por los astrónomos de Lima. Su declinacion es de cerca de 43 grados al Sur. No será visible en Europa; pero los astrónomos de la América del Sur se proponen observarle con cuidado.

FORMULARIO

PARA LOS MINEROS.

POR DON ANTONIO ARABAGO Y TORRENT.

Contiene los formularios siguientes: para pedir permiso para hacer una calicata de registro. — Para denunciar una mina abandonada y demás que puedan ofrecerse á los mineros. Un cuaderno en 4.º, 4 rs. rústica.

Prolegómenos de Derecho ó introduccion general al estudio de la ciencia legislativa, por el doctor don Carmelo Miguel, un tomo en 8.º mayor. Esta obra ha sido recomendada por la direccion de estudios, como útil para la enseñanza de dicha ciencia.

Compendio de Geografia respecto á España y sus islas, por don Tomás Ballester: dispuesto para la instruccion primaria, con un mapa de España con la antigua division de reinos, y la moderna en provincias. Un tomo en 8.º rústica, 4 reales.

Don Enrique el Bastardo, conde de Trastamara, drama original de don Pedro Sabater, un cuaderno en 8.º mayor, 8 rs.

Se hallan de venta en las librerias de don Ignacio Boix, calle de Carretas, números 8 y 35.

REVISTA

CIENTIFICA E INDUSTRIAL.

Periódico de ciencias, industria, obras públicas y minería.

Ha salido el número tercero, correspondiente al 15 de este mes, el cual contiene:

Instruccion pública. — Industria — Exposicion pública de 1845, artículo segundo. — Id. — De la fabricacion de las plumas metálicas. — Obras públicas. — Estado de las obras públicas en España causas de su atraso y medios de fomentarlas. — Variedades. — Obras de dibujo. — Prensa Científica é industrial. — Boletín de instruccion pública, Amigo del Pais.

Se suscribe en las librerias de don Ignacio Boix, calle de Carretas, números 8 y 35, á 6 rs mensuales.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: se pondrá en escena la comedia histórica, nueva, en tres actos y en verso, titulada LAS MOCEDADES DE HERNAN CORTES. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto, titulada RETASCON, BARBERO Y COMADRON.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: primera representacion de la ópera seria en tres actos, titulada IL CORRADO DI ALTAMURA.

DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche: la comedia en dos actos, titulada A UN APURO OTRO MAYOR. Baile, y EL GASTRONOMO SIN DINERO.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas num.